

PUNTOS DE SUSCRICION

Librería de Lastaria 25 de Mayo.
Id. de la "Tribuna" *idem*.
Imprenta del "Siglo" Cámaras 45.

EL CHUBASCO

PERIODICO SATIRICO BURLESCO

SALE TODOS LOS DOMINGOS POR LA IMPRENTA MONTEVIDEANA—Sarandi Núm. 195.

EL CHUBASCO

El Juez del Crimen y los muertos.

El Dr. Vilaza en su sábia ilustración forense, ha descubierto un nuevo procedimiento judicial.

Acusado el *Chubasco* por el general Magariños, mandó que se hiciera el sorteo de los jurados que han de conocer en el Juicio por la lista de los ya *finados* jurados del año ppdo., fundándose en que tiene una nota en su poder que recibió hace cuatro ó seis meses del Tribunal de Justicia en que así se lo ordena.

Los Jurados del año ppdo. protestan porque la resolución del Juez viene á turbar la vida tranquila de sus sepulcros.

Los redactores del *Chubasco* han alegado que los Jurados de este año han sido nombrados ya y aceptados por el Gobierno pero el Sr. Juez que con razón cree que su resolución no es ridícula sino ajustada á sus procedimientos forenses, persiste en resucitar á los muertos Jurados que duermen el sueño tranquilo de la vida, cansados de tantos juicios.

El *Chubasco* aplaude el valor cívico del Sr. Juez que la emprende con los muertos.

Cayó el Ministerio.

Papam habemus esto es, para los que no entiendan el latín: *ya tenemos turron.*

Y digo tenemos porque el *Chubasco*, que siempre tuvo simpatías marcadas por el gran ciudadano de Pelotas, se ha pasado con armas y bagajes á S. E. haciendo desde hoy como sus nuevos amigos partidario de uñas y dientes de la nueva situación que empieza.

El Presidente ha hecho por fin justicia á los clamores destemplados del pueblo proletario y á las del Sr. Gordon que es su profeta.

El pícaro de D. Pedro Bustamante, que ha combatido en las Cámaras el curso forzoso, en el Ministerio las rebeliones de Máximo y Ca. y en el fuerte de Gobierno la Tesorería como si fuese el perro guardian de aquella repartición, ha sido por fin botado á la calle ignominiosamente por S. E.

Aprobamos la medida y felicitamos por ella á nuestro grande y buen amigo el ciudadano pelotense.

Eso servirá de escarmiento á los *principistas conservadores* y les enseñará que para conservarse en el poder no hay sino un solo medio; el que ha puesto siempre en práctica S. E. Esto es: que el hombre debe ser en el Gobierno como un junco en medio del río; que sino quiere ser arrancado de raíz debe doblarse, al impulso de la corriente reinante.

Y ya se vé que tiene razon S. E. y que por esta vez (como siempre) ha obrado bien, aunque haya sido como dicen por boca de ganso.

Pues no faltaría mas sino que así de la noche á la mañana nos quitasen el bocado de la baca á nosotros pobres angelitos que hemos entrado con el General Batlle en la edad de la masticación después de haber pasado con la dictadura los tres años de la lactancia que manda la ley.

Tan ridícula idea solo ha podido ocurrirse al Sr. Bustamante, y á sus amigos los *principistas conservadores*: ó mas bien dicho, los *principistas conversadores*, porque conversación y nada mas que conversación es entre nosotros *eso del cumplimiento de la ley, de la moral administrativa, de la observancia de la justicia* y que sé yo que mas pamphletas de esas que proclaman los *principistas*, y que todo el bien que producen es hacer que los hombres salgan de los puestos públicos tan pobres como entraron á ellos y tal vez algo mas.

¡ Que diferencia con nuestras doctrinas !

Vean vdes, si hay entre nosotros un solo hombre que por pobre que haya sido y por poco que haya estado cerca de la miel no haya salido del empleo al cabo de algún tiempo mas untado que un caramelo y mas rico que Crespo.

Ese es el modo de Gobernar y de hacer prosperar la nación; pues sabido es que para edificar (que es uno de los aspectos mas sensibles del progreso) es necesario tener plata, y que para tener plata no hay como ser ministro, ó escribano, ó banquero, ó aunque mas no sea *amigo de la casa*.

Por todas astas razones y otras muchas que omito, el *Chubasco* se encuentra hoy en el *apogeo* de su entusiasmo por el nuevo orden de cosas que viene y no puede menos que concluir esta defensa *pro Lorenzo* dando un—

¡ Viva el Coronel Perez!

¡ Viva el Baron de Mauá!

¡ Viva el curso forzoso!

¡ Viva Gordon!

¡ Viva el General Caraballo!

¡ Viva el General Batlle!

¡ Abajo D. Pedro Bustamante!

¡ Abajo los principios, las leyes, la honradez y los conservadores!

¡ Viva! ¡ Viva! ¡ Viva!

¡ Abajo! ¡ Abajo! ¡ Abajo!

N. B.—Antes que se me olvide y por cuenta del *Chubasco*:

¡ Viva el valiente General D. Bernabé Magariños!

Erre K. K. á E. G. G.

Querido amigo:

Llegan por fin los felices tiempos deseados por nosotros y profetizados por el *Chubasco* del despilfarro y del río revuelto.

Tus artículos demoledores coadyuvados por mi tremenda palabra han dado al fin en tierra con los últimos restos del partido conservador que aun se mantenían fuerte en el Gobierno.

Bustamante y Suarez han sido espulsados por S. E. nuestro amigo.

Esta noticia ha hecho bajar los fondos públicos y subir nuestras deudas pues nuestros acreedores empiezan á entregar una esperanza de cobrar algo con la noticia que ha dado el *Chubasco*, de que á ti te van á hacer ministro de negocios (y cuales no harías tú!) y á mi ministro de la guerra que no será poca la que yo le haga á los pícaros saca manchas que hacen concurrencia á mi papá.

La noticia de nuestro ministerio te parecerá á tí como me pareció á mí á primera vista, un chiste, una originalidad, una extravagancia del *Chubasco*, pero amigo, guárdate de creerla imposible. Cosas mas raras se están viendo ya y algo de mas absurdo hemos de ver con el tiempo.

Es lo que yo te decía siempre sin tener tus grandes pretensiones de profeta: *De S. E. hay que esperarlo todo!* hoy está con los conservadores y con los principios; mañana estará con nosotros y con nuestros fines.

Pues que ¿Es algún pícaro y testarudo para estar siempre con unas mismas ideas?

Y la cosa era clara. Pero es que tú tienes un orgullo que ni en tus defectos quieras que nadie se te parezca; ni aun el mismo S. E.

La cosa pasó del modo siguiente:

Noches pasadas se fué á verlo nuestro General acompañado de varios amigos y ayudantes.

S. E. lo recibió temblando y él lo puso como nuevo, diciéndole todo lo que él no sabe decir y que nosotros le habíamos enseñado de memoria, haciendo un resumen de

SUSCRICION

En Montevideo 1.00
Fuera de Montevideo 1.30
Número suelto 0.25

nuestra malograda proclama, sobre el hambre del pueblo.

La medicina fué fuerte pero eficaz; S. E. Hamó al dia siguiente á S. S. E. y les dió humildemente su *congé*.

S. S. E. se retiraron y ahora se habla para reemplazarlos de nuestros amigos Aguiar (no sé cual de ellos, pero es lo mismo, los dos son iguales para nosotros), Acosta y Lara (D. Manuel) Zaballa, (D. J. A.) y de Magariños (tampoco se corre cual pero también es lo mismo, porque de estos entrando uno es como si entraran todos al poder.)

Ya ves, pues, que el Ministerio no puede ser mejor para nuestros negocios y que razon tenía cuando te aseguraba que nuestra ascension al Gobierno pronosticada por el *Chubasco* no es tan ridícula como parece.

Todo se ha de ver y todo se ha de andar!

Se me olvidaba decirte que los rumores que han corrido estos días de que el General Caraballo había cambiado todo el Gobierno son completamente infundados.

Hasta la fecha en que te escribo ésta, sé por conducto fidedigno y por eso te lo garantizo que el General Batlle es todavía Presidente de la República.

Adios amigo! Ven pronto que con tu estada en esa y con la noticia de haber subido, los acreedores no me dejan descansar, á punto de haber tenido que sacar el llamador de la puerta de la calle para que no aturden el barrio.

Tuyo hasta la muerte.

Erre. K. K.

El problema se resuelve.

Los que dudaban de la energía, de la firmeza del General Batlle: los que lo convirtieron en muger y mas tarde en gallina se han llevado un gran chasco. El General Batlle ha oido la voz del *Chubasco* y ha destituido, queremos decir, le ha pedido al Ministro de Hacienda que renuncie.

Es el mejor modo de resolver la cuestión de los Bancos, y sobre todo de satisfacer las justas exigencias del Coronel Máximo.

No en vano las Cámaras pidieron al Gobierno que arreglase la cuestión de la sublevación del Coronel Máximo *sin derramamiento de sangre colorada*. El General Batlle sin necesidad de recurrir á medios violentos que siempre traen en pos la ruina y la desolación del país, ha salvado la situación difícil porque hemos atravesado dando la razón á quien la tiene; esto es, haciendo lo que el Coronel Máximo pedia.

No en vano en el pueblo se ha hecho justicia siempre á S. E. suponiendo que sabía que la revolución francesa de Máximo no era á él sino al Ministerio desquiciador y despatrillador de Bustamante, Suarez, Regúnaga y Ellauri.

Y á fé que si el General Batlle ha mostrado firmeza y energía de carácter, también ha demostrado á la evidencia que maneja con una habilidad sorprendente las armas de la Diplomacia.

Poco á poco para evitar el derramamiento de *sangre colorada* (estilo parlamentario) se ha ido deshaciendo del Ministerio que Máximo con sus chuzas venía á echar á balazos.

Voy á deshacerme de Ellauri dijo S. E. para si, y tiró un decreto sir consultárselo á éste. Y Ellauri tomó las de Villa Diego.

Después dijo, necesito deshacerme de Regúnaga, y un dia en el acuerdo le significó á éste, que al fin y al cabo la sublevación de Máximo no era sino contra el Ministerio, y al Presidente lo acataba todo el mundo. Y Regúnaga tomó el portante.

Por último en presencia de la caída de algunos Bancos le dijo á Bustamante: Es necesario que vd. renuncie, el pueblo lo exige así.—Y Bustamante está por apretarse el gorro.

En otro artículo publicaremos la continuación de esta historia verdadera que es la solución del problema llamado Máximo, curso forzoso, y otras yerbas.

El *Chubasco* felicita á S. E. y se felicita á si propio por el triunfo de la moral y de la ley; no como la entienden ciertos *principistas exclusivistas*.

ACTUALIDAD.



1 - Gal Caraballo
2 - M. A. Corto y Saro
3 - Tucan. Auto. Magorito

4 - Amaro Carval
5 - Pedro Varela
6 - Gal Suarez

EL CHUBASCO

Flor de un dia.

Pedro solo.
Sentado al lado de una mesa, sobre la cual hay una renuncia—aire tétrico.

Pedro—¡Cuanta mudanza en un dia!

Ayer iba al sacrificio

Y hoy me voy al precipicio

Con toda mi economía!

¡Mas valiera que al subir

Me hubiese caido al lugar

Yo vine al fuerte á reinar

Y habré venido á salir!

Quien dijera Dios piadoso

Que Lorenza tan taimada

Me ofreciera una patada

Por llave de mi reposo!

Y Morir sin el placer

De vengarme ¡Mas de quién?

Si fuese un hombre está bien

Mas una débil muger!

Y el mundo sin compasión

Me dirá: goza y olvida:

Sin mirar que en la partida

He perdido mi sillón!

Cuando el empleo se acaba

Tambien se acaba el afán

Y entonces de este volcán

Será cenizas la lava.

Y sin llanto mi querella

Viviré entonces? Mentira!

Si el alma mia respira

Respirará para ella!

Dios mio tu nombre invoco

Con el cuerpo en la salida

¡Es mi renuncia admitida?

Ten piedad de un pobre loco.

ESCENA SEGUNDA.

Pedro, Lorenza desmayada en el sillón.

Pedro—Adios bella esperanza lisonjera.

Lor.—Si puede consolarnos mi tormento.

Miradme. Pedro, y de perdón siquieras.

Salga de vuestros lábios un acento

Ped.—Si oír contar de un Juez, la triste historia

Ya que en el fuerte hasta el valor se olvida

Encontrará una silla mi memoria

A mi lado estará toda mi vida.

Así decía una muger llorando

Conociendo la fe con que era amada.

Sin duda voz no recordáis ya cuando

Lor.—(Me asesina la hiel de su mirada.)

Ped.—No recordáis que concentro la vida

Dentro de la cartera, en su defensa.

Y de esperanza y gloria el alma henchida

Soñaba un mundo, ¡perfida Lorenza!

Hoy que el encanto de mi vida acaba.

Decidme una palabra en vuestro abono

Si os han gritado mas que yo os gritaba,

Decidme también y os lo perdono.

Lor.—Pedro, piedad!

Ped.—Por qué señora,

Cuando del Tribunal me separaba.

Conocer no os dejabais como ahora

Por que no decir al que creyente,

Un ministerio en su delirio fragua

No tengo nada aqui, quien por mi sienta

Viene á escribir su nombre sobre el agua.

Por que vuestra pasión es flor de un día

Que dura solo lo que dura un lirio

Mostrando al hombre que en Lorenzas fia

Que el premio del creyente es el martirio

Lor.—Me haceis daño, piedad.

Ped.—Que importa á la muger si en la mudanza

Son de lisonja sus oídos llenos

Convertía un ministro de esperanza

En un cesante por la furia agena

Y agotado ya al ver nuestro destino

Cuantos capullos la ilusión tenía

Tendrá ella un ministerio chupandino

Para insultar del mártir la agonía.

Lor.—No es verdad! Si tronché nuestra esperanza

Derramando la miel en vuestra vida

Francisco se encargó de la venganza

Fiad en él, que os la dará cumplida.

Francisco me dará, el remordimiento

De haber pendido en vos la cerradura,

Que el tesoro ocultaba á los hambrientos,

Y me hablareis aun de desventura?

Creeis vos que una muger tan humillada

Podeis hablarle de desventura?

Decidme lo creeis?

Ped.—Adios señora!

Lor.—¡Y le pude olvidar! ¡Dios poderoso!

Solo faltaba á mi desgracia ahora

El tormento, de hallarte generoso!

La moda

En los tiempos de mi abuelo en que nuestra sociedad, no era tan republicana, porque entonces había fueros, títulos y dignidades, y un alferez real con su estandarte, y sobre todo un Cabildo Gobernador que mantenía el orden

público con solo un pregonero y un corchete; en aquellos tiempos, decimos, no había moda.

Los hombres se lucian con su calzon de arzpon y su capote de esclavinas, y las mugeres con sus cortos sayales de alepin que escurren á manera de una vela de baño por medio de una hilera de balines ó chumbos achatados que colocaban al extremo de sus ruedos.

Bien es verdad, que aquel tiempo era el de los tres botones, y una época que se apellida con tan significativo nombre, explica por si sola el por qué de sus costumbres.

Pero vamos ahora á nuestro tiempo. Oh! nuestro tiempo, es por cierto otro tiempo. Ahora hay civilización, hay elegancia, hay rumbo, hay opulencia, en una palabra, hay moda, y nuestros pobres abuelos no son un grano de anis comparados á sus nietos.

Ved, sino, sus costumbres añejas y nuestras nuevas costumbres.

Un dandy de aquel tiempo improvisaba un paseo hasta la Aguada ó el Cristo, distancia que era entonces respetable y despues de ajustarse su corbatón de dos vueltas, sus bragas y el chupetín cuyos grandes bolsillos repletaba de monedas ú onzas españolas, se colaba con algunos amigos en el carreton de Soto que conseguía por empeños, especie de matraca con dos ruedas cuyo suave traqueo era lo mas agradable, y es el caso que por un módico precio que cobraba el cochero por el flete y una buena fritada de chorizos que preparaba un pulpero ó conocido, se divertían de lo lindo y sin mas inconvenientes que una descoyuntadura por efecto del vehículo, que con sus dos mancarrones era el Tren-buey de la época.

Por el contrario, ¿que cosa hay hoy mas sencilla que viajar arrastrado y á cara descubierta, no obstante la baratura del tanto por hora que cobran los cocheros por mover sus simones?

Yo gano por ejemplo 30 pesos por que soy dependiente, ó vivo de mis embrollas ó comercio porque soy mercachifle ó procurador en pleitos perdidos, y quiero pasearme en coche. Pues nada mas sencillo. ¡Eh! fu'ano cochero; mandeme vd. un coche descubierto á tal parte y tal hora.

—Está bien caballero.

Y como es natural, el coche viene, doy órdenes al cochero, y me luzeo ante el público como un hombre de tono.

Se termina el paseo, y como ya se supone, abro mi cuenta corriente; y hé aquí que especulo de dos modos; lo primero porque ganó importancia, lo segundo porque formó mi crédito.

Un antiguo hubiese pagado al punto de concluirse el trabajo, y aqui se encuentra el busilis de la notable ventaja que ofrece á todas luces mi costumbre moderna.

Y quien habla de coches, habla de otra cualquier cosa.

En los tiempos antiguos se moría, por ejemplo, un personaje, y la primera maniobra de sus deudos era gastar 20 pesos en el hábito franciscano de ordenanza con que era vestido el cuerpo para salvación del alma, y con 10 del cajón y otros 10 de licor y chocolate para obsequiar el cortejo, era asunto concluido y se salvaba el difunto, salvando al mismo tiempo las reglas de la etiqueta. Terminado el fresco se hacia una breve visita de tres horas en que nadie movía una pestaña, hasta que alguno hacia punta y desfilaba el cortejo por delante del pobre dolorido que contestaba impasible con una cortesía á las frases sacramentales de «acompañar al sentimiento» que uno por uno le repetía en secreto.

Hoy se muere cualquiera, y como hay que enterrarlo con decencia si era persona decente, hay que proveerse de esquinas charoladas para invitar los amigos, y cubrir si es posible desde el piso hasta el techo y las paredes de coco ó melón negro, para poder demostrar el dolor de los parientes; amen de la gran moña que á guisa de gallardete hay que colgar sin remedio en la puerta de calle, como prescribe la moda.

Luego vienen los coches necesarios para llevar los amigos, que serían muy capaces de dejar el entierro por no cargar el difunto, el carrozón mortuorio y el id. de doloridos cuyos dos rociantes tienen que ir enlutados á la par de los parientes, por no quedar en ridículo.

Todo esto cuesta reunido un negro con pito y todo, sin contar los funerales, las misas y los responsos; pero hay que seguir la moda aunque la viuda ó los huérfanos queden a pedir limosna, porque ante todo es preciso salvar las apariencias.

En cuanto á las costumbres femeninas, es indudable que las mugeres de ahora llevan un ciento por ciento á las mugeres de entonces.

Figuraos, por ejemplo, una beldad escurrida cual si saliera del baño, una beldad que podría llamarse rácula compuesta á una gallina, con su pañuelo triangular de bayetón de colores y su gran peineta de carey ó de cuerno por único tocado en la cabeza, caminando de prisa á medio paso á causa de la anchura del vestido. Esa es la muger de entonces.

Figuraos por el contrario, una muger ahuecada por medio de un miriñaque, sin carey y sin cuerno en la cabeza que carga de postizos sujetos con cien orquillas, pero con tremenda cola que menea á todos vientos con un salero admirable. Esa como ya se adivina, es la muger de ahora.

¿Y habrá hombre tan estúpido que titubee en la elección entre ambos mugeres?

Por mi parte nada incita mi amor por las mugeres como una soberbia cola y esto solo me decide por la moda

moderna, pese á los maridos que reniegan sin duda porque sus caras esposas arrastran tras sus vestidos cuantos carecen de escobas.

ROCIADAS

LA ACUSACION DEL «CHUBASCO»

El bravo general Magariños ha acusado al Chubasco porque habló de una balija que contenía algo pesado. Se dice que su sobrino D. Alejandro será su defensor en el Juri que ha entablado á este periódico tal vez el mas inocente y el mas inofensivo de cuantos se publican en esta capital.

La Tribuna ha anunciado que habrá toritos y el Chubasco se apresura á desmentir esta noticia, por cuanto su carácter inminentemente serio, le obligaría á expresarse en el juicio con la seriedad debida y con los respetos que se merece un general de la República cuya espada permanece en su vaina y está pura y sin mancha de sangre.

Parece que la combinación Ministerial que publicó el Chubasco en su último número ha sido aceptada por S. E. El Sr. Presidente no solo se ha inspirado en el artículo de este periódico titulado *El hombre y el Ministro de Hacienda* sino que ha tenido también en vista su combinación ministerial.

Se nos asegura que S. E. se suscribirá al Chubasco por trescientos ejemplares mensuales.

El Consulado General de Buenos Aires ha quedado vacante con la muerte de Horacio Varela, y varias son las candidaturas que disputan aquel puesto según la Tribuna.

Pero salvo error ó omisión el Chubasco no vé entre todos estos aspirantes ninguno que lo satisfaga.

La República no debe estar representada en el extranjero peor de lo que lo está en su interior, y así aconsejamos al General Batlle, que ya que como Presidente se ha propuesto no ser menos que nadie, que no sea tampoco en esta ocasión menos que Calígula; que nombre Cónsul á un Representante. De este modo la República estará dignamente representada, y él, habrá eclipsado al Emperador Romano que á haber tenido á su alcance hombres como estos á bien seguro que no habría nombrado jamás, Cónsul á su caballo.

Jamás he podido entender la política de este país, decía un extranjero.

Cuando llegó á Montevideo la lucha era entre los blancos que querían el reinado de la Constitución y de las leyes, y los colorados que querían el reinado de las leyes y de la Constitución.

Triunfaron los colorados y la cuestión se hizo de floritas que querían conservar á Flores en el poder y de conservadores que no querían conservar á nadie.

Hasta aquí entendía algo, aunque no mucho; pero hoy no entiendo ni iota.

La cuestión está reducida á mudar, mudar, y mudar!

—Pues ahora es que está clara, le respondió su contrincante; la lucha es entre mudos y conversadores!

—¡Ah! eso sí! y ahora comprendo por qué es que S. E. que siempre ha sido partidario de la elocuencia escrita se ha pasado á los mudos; djo el extranjero y salió lleno de contento por haber obtenido la explicación de una cosa incomprendible.

El General Batlle que según voces es ciudadano de Petrolas no obstante estar probado que es ciudadano Oriental va á recibir, según se nos asegura por solicitud hecha al Emperador Napoleón por sus nuevos amigos los del círculo de uñas y dientes, una carta de ciudadanía legal en la antigua Provincia de Picardía.

Se dice también que varias otras naciones europeas y entre ellas la de los Países Bajos van hacerle igual distinción.

Con este motivo el Sr. Errecart, le ha enviado una paquete de enrolamiento entre sus voluntarios cosmopolitas de la libertad, ofreciéndole para que acepte que le dará el grado de sargento.